

Realidad y fantasía en el mundo culinario de Laura Esquivel

• Pierina E. Beckman •

Como *agua para chocolate*, publicada en 1989, es la primera novela de Laura Esquivel. Nacida en México, Esquivel sitúa su novela en la parte norte del país durante la revolución mexicana de 1910. La novela obtuvo tan elogiosas reseñas que fue traducida a varios idiomas, e incluso fue llevada a la pantalla por el director de cine Alfonso Arau. La película, al igual que el libro, también fue muy bien recibida y continúa siendo presentada en todos los Estados Unidos y Europa.

La historia básicamente trata de una familia mexicana de clase media y del profundo amor de una joven pareja que se encuentra viviendo durante una época muy caótica para el país. También es un compendio de folclor y tradiciones que utiliza, para su estructura narrativa, una receta de cocina al principio de cada capítulo para cada mes del año empezando con el de enero.

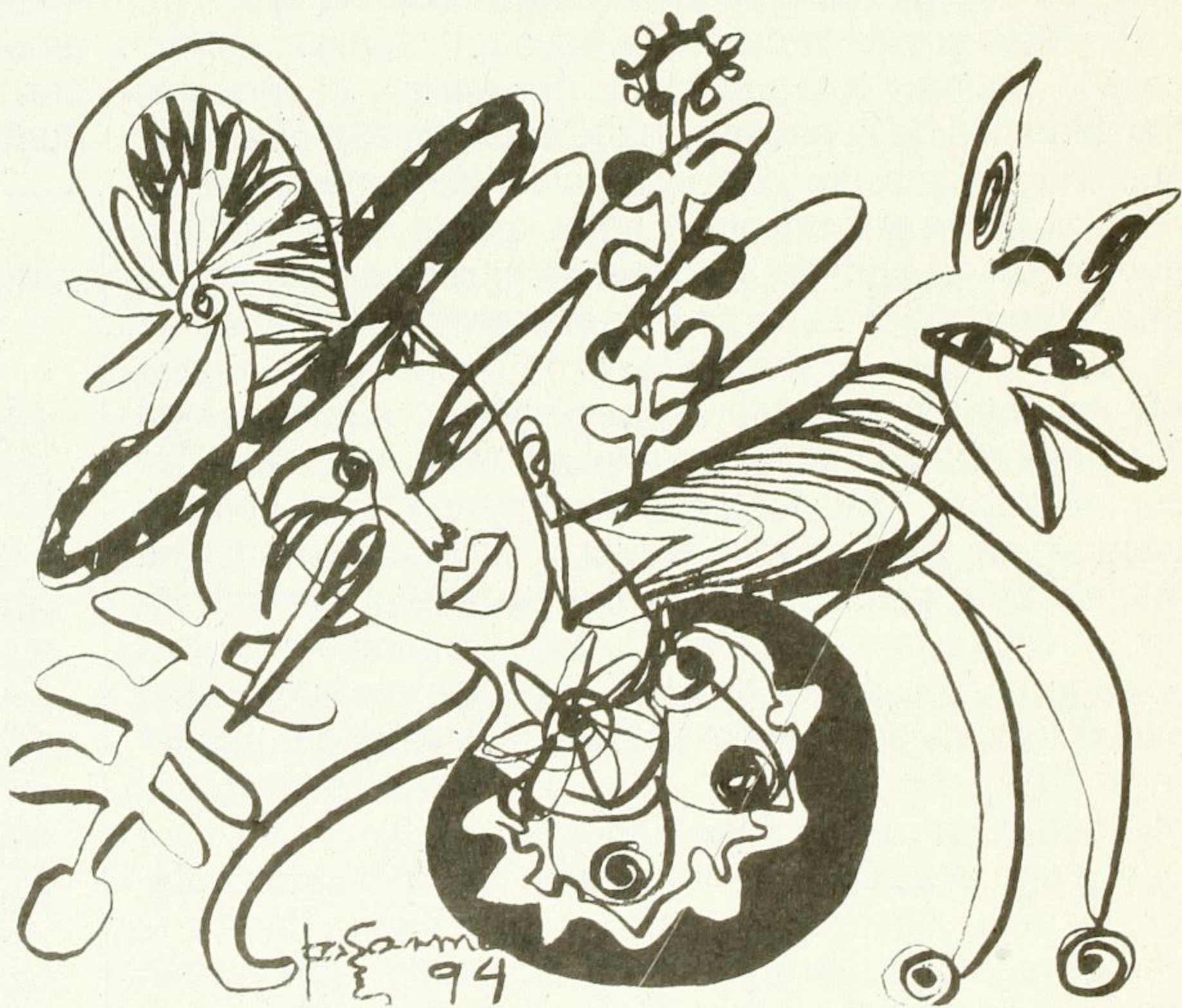
Tita, la joven heroína, es una especie de Cenicienta que está a cargo de los animales del rancho de su madre y de preparar la comida para la familia. Ella tiene dos hermanas mayores y se encuentra muy enamorada. Sin embargo, se le prohíbe casarse con el hombre a quien ama, Pedro, cuando su madre invoca una vieja tradición familiar que indica que la menor de las hijas debe permanecer soltera para hacerse cargo de su madre hasta que ésta muera. Mientras esta tradición de no permitir que la hija más joven se case hasta la muerte de su madre no es una típica tradición mexicana, sí fue un hecho para la tataratía de la autora. A esta mujer se le negó permiso para casarse tres veces, hasta que su madre finalmente murió. Esa fue la historia más triste en la familia de Laura Esquivel. Basándose en estos hechos de su familia, la autora presta homenaje en su novela a su desdichada tía (García, p. 29).

A la realidad de la experiencia de la autora, uno puede añadir la sensación de que este es el tipo de "tradición" que sólo a un autor como Gabriel García Márquez, o a uno de sus seguidores, podría ocurrírsele. Este es un tipo de historia que uno podría fácilmente encontrar, y que ciertamente cabría muy bien, en una novela como *Cien años de soledad*. Cosas inexplicables y desafortunadas les ocurren a esos personajes, sin

embargo, ellos aceptan sus situaciones, no importando que tan extrañas sean, como parte de sus vidas, como parte de su destino.

El amor puro e inocente de los dos jóvenes se convierte en tragedia cuando Pedro pide la mano de Tita en matrimonio a su madre. Mamá Elena fríamente rechaza la petición de Pedro, sin embargo, ella sugiere una alternativa: Pedro podría casarse con su hija Rosaura, quien, siendo dos años mayor que Tita, está disponible y lista para el matrimonio.

Pedro decide aceptar la sugerencia de casarse con Rosaura simplemente para poder estar cerca de Tita, su verdadero amor. Cuando la madre de Tita se entera de



que ésta se encuentra angustiada sobre el arreglo, Mamá Elena la castiga poniéndola a cargo de preparar la comida para la boda de su hermana. Pero, mientras Tita se encuentra preparando el enorme pastel para la boda, sus amargas y dolorosas lágrimas caen en la masa y el turrón del pastel, y cuando los invitados lo comen, todos sufren un ataque de dolor y frustración que los hace recordar algún amor perdido. La desdicha de Tita es transmitida a través del pastel, y afecta a todos aquellos que lo comen causándoles náusea y

vómito. Tal es el efecto que los invitados que no pudieron entrar a los baños se vieron forzados a desahogarse en el patio de la casa. Otro resultado trágico del pastel ocurre cuando Tita va en busca de Nacha, la cocinera que la había criado desde niña, y la encuentra sobre su cama muerta. Anteriormente, Nacha había cometido el "error" de probar el turrón para el pastel de bodas.

La comida que Tita prepara puede tener este tipo de efecto en otros sin que ella se lo proponga. Nacha había sido más madre para ella que Mamá Elena, y Tita jamás le habría hecho daño a propósito. Más adelante en la novela, sin embargo, el espíritu de Nacha se materializa para ayudar y guiar a Tita a través de varias situaciones difíciles.

En esta instancia y en muchas otras, la protagonista logra transmitir sus sentimientos a través de sus deliciosos platillos. En realidad, preparar la comida es el único escape que ella tiene para todas esas emociones que de otro modo siempre debe tener escondidas. Sus "hechizos", llevados a cabo en la cocina, afectan nacimientos, bodas, y muertes. El único poder que Tita tiene sobre otras personas, deriva de los alimentos que ella prepara en su cocina. Fuera de este lugar, la heroína no tiene ningún control; ni siquiera sobre su propia vida. En *Como agua para chocolate*, el dolor puede no solamente "dar sabor" a la vida, sino también a la comida (Smith, p. 1C). Esquivel presenta un mundo de mujeres que gira utilizando la cocina como su eje.

En esta novela la autora ha llevado el realismo mágico a la cocina y a la recámara, el castillo y el calabozo tradicionales de la mujer latina (Corliss, p. 29). Cada vez que Tita cocina, su comida accidentalmente lanza un hechizo sobre sus amigos y seres queridos. De manera que es en su comida y en los efectos que ésta causa donde primordialmente se encuentran los elementos de realismo mágico. Parte de la razón por la cual el realismo mágico funciona tan bien es debido a las raíces de la novela que se encuentran en la cultura mexicana. Tal como Alfonso Arau, el director mexicano de la película basada en esta novela sugiere, "le llaman realismo mágico pero eso es llamar a lo que sea que existe en este nivel de realidad 'real' y a todo lo demás 'mágico,' y yo no creo que ese es el caso en México. Los mexicanos han vivido siempre en dos niveles diferentes de realidad al mismo tiempo. . . Para nosotros, magia y realidad es la misma cosa." (García, p. 29).

En una ocasión, Tita prepara un platillo con los pétalos de rosa de unas flores que su amado, Pedro, le había regalado para celebrar su primer aniversario como cocinera del rancho. Ella se entusiasma tanto que, sin darse cuenta, aprieta las flores contra su pecho y "las rosas, que en un principio eran de color rosado, ya se habían vuelto rojas por la sangre de las manos y del pecho de Tita (Esquivel, p. 54)." A pesar de las órdenes de Mamá Elena de deshacerse de las flores, Tita siente que debe hacer algo especial con ellas porque este es el primer regalo que ha recibido de Pedro desde el matrimonio con su hermana. Y para su buena fortuna, Tita escucha de repente la voz del espíritu de Nacha que le

dicta una receta para preparar codorniz en salsa de pétalos de rosa.

Mientras la familia come las deliciosas codornices, el platillo surte un extraño efecto en Gertrudis, la otra hermana de Tita, creando un calor intenso y una comezón en el centro de su cuerpo. Con esa comida "parecía que habían descubierto un código nuevo de comunicación en el que Tita era la emisora, Pedro el receptor y Gertrudis la afortunada en quien se sintetizaba esta singular relación sexual, a través de la comida" (Esquivel, p. 57). Gertrudis corre a una pequeña regadera que se encuentra en la parte trasera del patio para refrescarse, pero muy pronto se da cuenta de que "las gotas que caían de la regadera no alcanzaban a tocarle el cuerpo: se evaporaban antes de rozarla siquiera. . . el calor que despedía su cuerpo era tan intenso que las maderas empezaron a tronar y a arder." (Esquivel, p. 58-59) Temerosa de quemarse, Gertrudis sale corriendo desnuda del baño y un soldado revolucionario quien había sido atraído al área por el aroma de las rosas que su cuerpo despedía, la levanta en su caballo y se la lleva del rancho.

Como espectadores en una película, Pedro y Tita miran y lloran cuando ven a Gertrudis y a su soldado consumir el amor que a ellos les es negado. Gertrudis finalmente logra escapar el control y la opresión de su madre y encuentra su felicidad. Tita, por otra parte, debe quedarse y continuar sufriendo tanto el abuso de Mamá Elena como el tormento de ver a su verdadero amor compartir su vida con su hermana mayor. Dado que ellos viven bajo el mismo techo, Pedro y Tita pueden estar cerca el uno del otro físicamente, pero la



la creación literaria

OBRAS COMPLETAS

Los confines del hombre (Vol. 16)

Alejo CARPENTIER

"Los confines del hombre" es una frase escrita por Carpentier en Los pasos perdidos. Denota sin lugar a dudas su reiterada preocupación por la infinita dimensión de los humanos y por eso la elegí para titular esta obra.

Félix Báez-Jorge

salud y sociedad

LA DESIGUALDAD ANTE LA MUERTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO. El tifo y el cólera

Lourdes MÁRQUEZ MORFIN

El principal objetivo de esta investigación es conocer el papel que desempeñaron la organización social, económica y política de la población de la Ciudad de México en las epidemias que aquejaron a los capitalinos, en 1813, a causa del tifo y, en 1833, por el cólera. El libro pretende invitar a la reflexión sobre la manera en la cual se ha elaborado la problemática de los aspectos de salud y enfermedad.

DE VENTA EN:

Av. Cerro del Agua Núm. 248, Col. Romero de Terreros,
Tel. 658.7555 y en librerías de prestigio

distancia emocional que la madre de Tita impone entre ellos es enorme. Es como un abismo que ninguno de los dos puede cruzar porque Mamá Elena siempre está presente, siempre está lista para destruir cualquier puente que la joven pareja trate de construir.

Pasajes tales como este, donde las paredes de la regadera se incendian por el calor que despiden un cuerpo, son el tipo de escenas tan llenas de elementos de realismo mágico que recuerdan al lector una y otra vez de la novela de García Márquez *Cien años de soledad*. Desde su publicación en 1969, los lectores no parecen lograr satisfacer su sed por el realismo mágico. A los lectores no parece chocarles el que hechos sobrenaturales les ocurran a personajes que representan a gente común y corriente y que esta gente acepta dichos eventos como algo completamente normal. Otro ejemplo de este tipo podría ser lo que ocurriría antes de que Tita naciera. De bebé lloraba tanto dentro del vientre de su madre que, al nacer, la sal de sus lágrimas llenó un costal de 5 kilos. Y como si esto fuese completamente normal, la familia utilizó la sal para preparar alimentos por meses. Mientras uno puede ver el humor en estas situaciones, la escritura de Esquivel nunca cae dentro de lo absurdo. El lector sabe que uno se encuentra dentro del terreno de lo fantástico donde, si se escribe bien, cualquier cosa puede ocurrir.

El cocinar con amor, con el corazón y con sus emociones, es algo que Tita aprendió de su vieja y sabia sirvienta, Nacha. Esta preparación de la comida llega a ser la única manera como Tita puede comunicarse con el hombre a quien ella ama. Es el modo de transmitir sus emociones, de expresar su amor callado (García, p. 29). Cuando Tita cocina, la comida puede tener a veces un resultado erótico. En otras ocasiones el resultado puede ser triste o feliz. Por ejemplo, cuando Pedro y Rosaura tienen un bebé varón, ella no puede darle el pecho dada su mala salud, y pocos días después del nacimiento la nodriza que habían contratado para alimentar al bebé muere. Tita se lleva al hambriento niño a la cocina para tratar de calmarlo y en desesperación le ofrece uno de sus senos. Milagrosamente, Tita logra producir leche y llega a ser una especie de madre para su sobrino, creando así otro lazo emocional entre ella y Pedro ya que ellos son los únicos que saben que es Tita quien alimenta al niño. Para el bautizo del niño, Tita prepara pavo con mole y almendras. Todo el mundo se encuentra en un estado de euforia después de comer el delicioso platillo. "Reían y alborotaban como nunca lo habían hecho y pasaría bastante tiempo antes de que lo volvieran a hacer." (Esquivel, p. 84) La felicidad de Tita infecta la comida y esa felicidad es transmitida a todos los que la comen.

Como Tita lo descubre más adelante en la novela, la comida, cuando está bien hecha, también puede tener efectos de restauración. Mamá Elena manda a Rosaura y a Pedro a vivir a San Antonio para asegurarse de que Tita y Pedro jamás tendrán ningún tipo de relación. Tita se encuentra emocionalmente deshecha, y recibe aún peores noticias cuando unas semanas más tarde le avisan que el bebé de Pedro y de Rosaura ha muerto.

Tita se pone como una loca y acusa a su madre de ser responsable por la muerte del niño; sale corriendo a buscar refugio en un palomar y rehusa bajar. Mamá Elena llama al doctor Brown y le pide que la lleve a un sanatorio para enfermos mentales. El doctor permite que Tita viva en su casa, pero ella no pronuncia palabra por seis meses. Finalmente, Chenchá, la sirvienta que la había reemplazado como cocinera del rancho, le lleva una sopa de cola de buey, y Tita logra recuperar el habla.

Conforme los años pasan, el amor de Pedro y Tita se vuelve menos trágico y más romántico. Los principales obstáculos a su amor desaparecen: Mamá Elena murió poco después de un ataque revolucionario a su rancho, y la esposa de Pedro, Rosaura, murió después de dar a luz a un segundo bebé.

En la superficie, parece ser que el interés de la novela radica en su singular preocupación con la comida, y esto recuerda un poco a *La fiesta de Babette*. Pero en realidad la historia va más allá y también trata de dos tipos de liberación: una ideológica y una emocional (Smith, p. 1 C). La liberación ideológica se refiere al ejército revolucionario de Pancho Villa que peleaba en la parte norte de México en esa época. La liberación emocional, sin embargo, es dirigida por Tita en el rancho conforme ella trata de evitar el trato tiránico de su madre. A un nivel más amplio, el texto presenta la revolución mexicana como algo que afecta a un gran número de personas. Pero este aspecto va estrechándose hasta concentrarse en una sola familia, y dentro de esa familia se concentra principalmente en la vida de uno de sus miembros.

Si la situación de Tita pudiese ser sacada de contexto, su liberación parecería bastante sencilla. La solución a su frustrado amor y a su triste vida podría estar al alcance de cualquiera: dejar su casa y casarse con el hombre a quien ama. Sin embargo, dentro del contexto y la situación de la época, ella no puede hacerlo. A principios del siglo veinte en la sociedad mexicana una "mujer decente" no podía simplemente huir con un hombre sin la bendición y el consentimiento de su madre. Es por esta razón que dentro del contexto de la novela Tita debe permanecer en casa y ver al amor de su vida compartir su propia vida y su cama con su hermana mayor.

No es sorprendente que la autora utiliza la comida como el modo de expresión de Tita. La comida siempre ha sido motivo de gran importancia en la cultura mexicana. Cada metáfora nos lleva una vez más a la comida. Aún el título de la novela en sí, *Como agua para chocolate*, es un refrán mexicano que se refiere no solamente a un modo típico de preparar chocolate caliente, sino también al estado emocional de una persona. Preparar chocolate caliente en esta manera tradicional requiere que se hierva agua hasta que ésta se encuentre burbujeando con furia, casi saliéndose de la olla. Decir que una persona está "como agua para chocolate" es sugerir que la persona está tan enojada, tan furiosa, que está lista a explotar, lista a romper cualquier barrera familiar o social que la limite. En el caso de Tita, el mal humor de Pedro al enterarse de que ella planea casarse

con el doctor Brown contagia a todos en la casa. Y para agravar las cosas aún más, Tita escucha a su hermana Rosaura explicar a una visita que su niñita, Esperanza, no podrá casarse nunca porque estaba destinada a cuidar a su madre hasta la muerte. El escuchar que su hermana Rosaura planea continuar una tradición tan inhumana lleva a Tita a tal estado de enojo que éste se compara con estar como agua para chocolate.

En platillos preparados de una manera tan cuidadosa y tan amorosa como los descritos en la novela, los recuerdos son una parte integral del platillo. En la comida se encuentra la historia de la familia y de los miembros que la componen. La novela trata sobre comida y amor, los dos temas universales a los cuales puede relacionarse cualquier lector. Sin embargo, cada vez que la comida tiene un resultado "mágico", éste nunca es visto como algo completamente extraño. La autora lo presenta como algo real, como algo que forma parte de la vida diaria. Los eventos fluyen de una manera tan natural que el lector los acepta simplemente como eso: algo natural.

Ya sea que se esté tratando con los efectos mágicos de la comida, los problemas familiares, o el amor de la joven pareja, lo fantástico nunca interfiere con las emociones del lector. Por el contrario, las realza. Tal es el caso al final de la novela cuando después de la boda de la hija de Pedro, al irse todos los invitados, la casa queda vacía y el espíritu de Nacha prepara para Tita y Pedro una especie de recámara nupcial llena con cientos de velas encendidas. La pareja ve el fantasma de la vieja cocinera, pero no se asusta. Por primera vez Pedro

puede gritar que ama a Tita, y después de hacerlo muere. En desesperación, Tita come unos cerillos con la esperanza de que su corazón y su alma se enciendan. Ella no quiere vivir sin Pedro. Su deseo se hace realidad y pronto todo el cuarto se encuentra envuelto en llamas. Ella se acuesta junto a él y muere mientras el resto del rancho se incinera. La única cosa que se salva es el libro de recetas del cual la sobrina-nieta de Tita ha estado relatando la historia. De la misma manera que el nacimiento de Tita estuvo acompañado de un torrente de lágrimas mágico, así lo es su muerte en un infierno acompañado por su especial y mágico libro de recetas que permanece inmune al fuego. Después de todo, ¿cómo podrían flamas comunes y corrientes tocar la pasión espiritual y el amor de su corazón humano? *Jem*

Bibliografía

Corliss, Richard. "Kitchen Magician." *Time*, April 5, 1993.

Esquivel, Laura. *Como agua para chocolate*. México, D.F.: Editorial Planeta, 1989.

Like Water for Chocolate. Translated by Caron and Thomas Christensen. New York: Doubleday, 1992.

García, Gilbert. "Food for thought." *Dallas Observer*, April 29-May 5, 1993.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Bogotá: Oveja Negra, 1967.

Smith, Russel. "Like Water for Chocolate: Thwarted romance is rendered with storytelling magic." *Dallas Morning News*, April 30, 1993.

Los índices de mortalidad materno-infantil disminuyen: Yolanda Senties

- *En más de 50 por ciento, se han logrado reducir
- *"Hospital Amigo del Niño y de la Madre", sinónimo de trato más humano
- *Mejoramiento de la atención y la capacitación, factores claves

México ha logrado reducir en más de 50 por ciento los índices de mortalidad infantil y materna como resultado de las medidas implantadas por el Gobierno Federal y las instituciones que participan en el sector salud, afirmó Yolanda Senties, directora general de Atención Materno-Infantil de la Secretaría de Salud.

Este logro es importante, añadió la especialista, puesto que se trata del ataque frontal e integral de las principales causas de enfermedad y muerte en niños menores de cinco años, y de madres de familia, el cual se sustenta en cuatro líneas estratégicas de acción:

-Mejoramiento de la calidad y calidez (trato más humano) en la atención a nivel institucional a las madres y niños.

-Mejoramiento de la atención en el medio rural, que involucra la participación de parteras tradicionales.

-Abatimiento de los índices de desnutrición, mediante el mejoramiento del estado nutricional de madres y niños.

-Y, capacitación sistemática y organizada a madres de familia en la prevención de riesgos, tanto para ellas como para sus hijos.

En la primera de esas líneas, se pone especial énfasis en la participación de todas las instituciones para brindar mejor servicio hospitalario promoviendo la lactancia y el alojamiento con el recién nacido.

De hecho, estas dos acciones (de 25 que integran el paquete) son las más importantes: la primera de ellas garantiza que todo niño tenga durante cuatro meses, por lo menos, la mejor y más completa alimentación para protegerse contra las principales enfermedades: la leche materna.

El segundo aspecto se relaciona con la cercanía de madre e hijo desde el momento del nacimiento, lo cual se traduce en seguridad para la vida futura del infante, porque evita la separación fisiológica.

La siguiente línea de acción está relacionada con la atención de los partos en el medio rural, en donde se concertó con todas las instituciones, a efecto de poder establecer cuál era el perfil actual de la partera tradicional y de su forma de incorporación a los sistemas de salud, si realmente este personaje tiene o no una influencia decisiva en la salud.

Para ello se emprendió una encuesta entre 8 mil parteras en todo el país y se encontraron las siguientes características: una edad promedio de más de 50 años; atiende en promedio nacional, tres partos por mes; más del 50 por ciento sabe leer y escribir; 60 por ciento aprendió el oficio sola; 66 por ciento refieren los casos difíciles o complicados a los hospitales de salud, y, en algunas entidades federativas, la mayoría de los partos son atendidos por parteras (60 por ciento), tal es el caso de Oaxaca y Chiapas.

Ante este panorama se determinó el acercamiento con las parteras para establecer con ellas programas de capacitación, que respetarán sus maneras tradicionales de atender el parto y una atención más limpia. Hasta la fecha, la Secretaría de Salud ha elevado el número de parteras capacitadas, de 1949 en 1990, a 6787 en 1993.

La tercera línea de acción es el mejoramiento de la nutrición, partiendo de la base de que aproximadamente 30 por ciento de los mexicanos padecemos algún grado de desnutrición, sobre todo en el medio rural.

Por el momento, se atiende a 3 millones de niños menores de cinco años en el nivel preescolar mediante varios mecanismos: orientación nutricional a la madre, desayunos dirigidos a niños con riesgo detectado de desnutrición. De esta manera se atiende la vigilancia del crecimiento y desarrollo de los niños.

Finalmente, el programa que es clave para las medidas de prevención, es la capacitación a las madres de familia, por una sencilla razón: no es posible establecer ni atender ningún tipo de programa de prevención sin la participación de las madres.

Este programa ha demostrado su efectividad en la disminución de las principales enfermedades y causas de muerte. Esta capacitación tiene como elemento fundamental el reconocimiento a la tarea que las amas de casa desarrollan de manera cotidiana.

A la fecha, se tienen registradas 759 mil 974 amas de casa capacitadas y 80 mil 295 multiplicadoras, es decir, aquellas que en su comunidad buscan incorporar a otras mujeres que se dedican al hogar. Hoy gracias a ellas, enfermedades como el cólera, tétanos, poliomielitis y diarrea son menos frecuentes.

Por eso, los resultados finales están a la vista: "Hemos podido disminuir los índices de mortalidad infantil y materna en más de 50 por ciento, ocho años antes del compromiso asumido con los organismos de salud mundial".